

PRECIO 1'25 PTS TRIMESTRE.

Anuncios

PRECIOS ECONÓMICOS

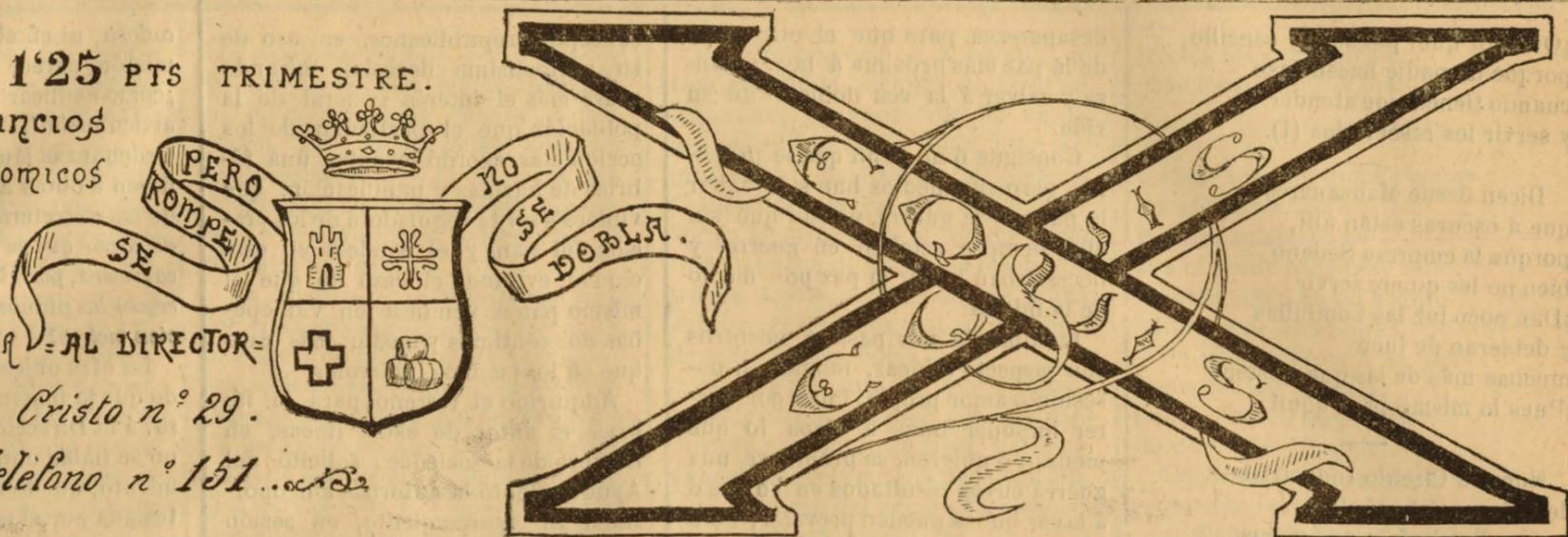
TODA

- LA -

CORRESPONDENCIA - AL DIRECTOR -

Calle del Cristo n.º 29.

Teléfono n.º 151.



PERIÓDICO DECENAL COMPLETAMENTE INDEPENDIENTE.

Cliché de actualidad

A raíz de efectuarse los primeros disparos en las costas de Melilla, hecho que dió origen á que nuestras tropas se aprestasen para repeler la agresión de los rifeños, surgió potente un movimiento de tumultuosa actitud entre los peninsulares, que denotaba hondo disgusto y grave descontento en el ánimo de la muchedumbre que comenzó protestando de un acto que arrostraba en pos de sí, lamentabilísimas consecuencias y pérdidas cuantiosas de valer irreparable.

La opinión en aquellos momentos, insegura en sus gratuitos juicios y desconocedora del sesgo que pudieran tomar los hechos, motivados por las circunstancias del acaso, levantó sus gritos de rebelión por entre la multitud de sus opuestos sentimientos y quiso constituir un estado general de parecer que solo sirvió para sembrar en el espíritu del pueblo y en el de nuestros soldados, las ineficaces sensaciones que en todo instante produce el desaliento.

La prensa de todos los matices por otra parte, recogiendo los clamores que de uno y otro lado venían á fortalecer la protesta popular, también secundó en grado relativo ese mismo movimiento á que aludo, y todos reunidos entonaron la canción que más tarde ha tenido por finalidad, un sangriento epílogo que mancha con sangre las páginas de nuestra historia Patria.

A medida que nuestros soldados embarcaban para pelear con los moros enemigos del orden y la paz, acentuábase ese sentimiento de indignación que la guerra provocaba en todos los corazones, y empeñados en la lucha planteada contra el Gobierno, que para hacer frente á las contingencias de la pelea no vaciló en movilizar las tropas expedicionarias, sosteníase en nuestro suelo una situación tan compleja que era de todo punto innecesaria y perjudicial.

Más tarde, y cuando el honor nacional se hallaba en grave peligro, esa misma multitud que

días antes anatematizaba nuestra intervención en Marruecos, ponía de relieve el patriótico afán de vengar una ofensa que á España se le infirió, y ya cambiando el retraimiento y la cobardía por el heroísmo que siempre supo poseer nuestra raza, vióse á las muchedumbres de todas partes aplaudir y estimular á nuestro Ejército que iba á defender el prestigio que en todo momento mantuvo esta Nación gloriosa por muchos títulos diversos.

Y por último, el relato de los sucesos desarrollados en el campo de operaciones, influyó de tal forma en el ánimo de nuestros compatriotas, que á excepción de algunos revoltosos que temeraria é inoportunamente pretendieron patentizar su intransigencia, valiéndose de los medios que la ocasión les deparaba para exteriorizar de una forma violenta sus absurdas aspiraciones, todos los demás coincidimos en que la guerra era inevitable, y que ya ofendidos en nuestra dignidad y amor propio, no podíamos retroceder sin incurrir en la bochornosa afrenta con que de seguro nos hubiera censurado el extranjero.

Entonces la opinión, juzgando con más acierto las incidencias circunstanciales que la realidad suponía, quiso probar su generosidad y altruismo, y movida por los laudables sentimientos de caridad, tanto oficial cuanto particular, comenzó por socorrer á las familias de aquellos soldados que eran su sostén, celebrando en todas partes actos que iban encaminados á recolectar fondos con tal objeto y tomando acuerdos que eran celebrados con loor por parte de todos.

Y hoy, en que nuestra situación aunque peligrosa todavía, se halla perfectamente definida por el sensato parecer de los buenos españoles, todos convenimos en reconocer que debemos cooperar en la medida de nuestras fuerzas á que cuanto antes se termine esta guerra, sin olvidar que por encima de ruines pasiones y sobre bastardos miramientos está el principio y la honra de nuestra queridísima Patria.

A. SANGIL.

Ciudad-Real, 9 Agosto 1909.

La Cruz Roja

Está desplegando suma actividad la Junta de damas de la Cruz Roja, para la formación de proyectos en bien de los reservistas españoles y sus familias.

Ya se han dirigido á altas personalidades de la aristocracia y la política pidiéndoles apoyo para tan humanitaria obra.

X da un sincero aplauso á las caritativas damas que componen dicha junta y que son:

Presidenta.—Doña Cecilia Córdoba.—Vicepresidenta 1.ª, doña Inocencia Fraile.—Vicepresidenta 2.ª, doña María García.

Tesorerera.—Doña Sacramento Caravantes.

Secretaria.—Doña María Caminero Contadora.—Srta. Angelita Palomares.

Directora almacenista.—Srta. Pepita Prieto.

Vocales.—Doña Matilde López Córdoba, doña Petra López Córdoba, doña Virginia Corví, doña Pilar Osorio, doña Carmen Uruburu, y doña Luisa de la Llave.

Una pregunta: ¿La presente Cruz Roja es continuación de la que antes estuvo constituida?

Porque se nos ha dicho que es la misma y no lo confirma el hecho de no haber contado para nada con algunos individuos que formaban aquella y justo era que hubieran contado con ellos puesto que en la misma tenían parte y no están liquidadas las cuentas.

Crónica

Una nota altamente simpática y patriótica, que merece un coro de alabanza y plácemes, es el acto de una bella y distinguida Señorita que prodiga con sus propias manos obsequios valiosos, á quienes alienta la esperanza del triunfo y que esponen para ello lo más sagrado de su ser, que es la vida.

Muy patriótico, caritativo y humanitario es el laudable acto de la suscripción voluntaria que las más altas personas de la Nación Española han encabezado, y que debido á partir de su iniciativa, se conseguirá una

importantísima recaudación que se hará ascender á bastantes miles de duros, pero que tiene el defecto en la práctica, de las filtraciones que han de existir hasta llegar al fin que los bondadosos corazones de los que coadyuven se han propuesto, llegando mermado á su destino, y con el apéndice de no ser equitativamente distribuido.

En cambio la Srta. Carlota Morales, ha acertado en hermanar los buenos sentimientos con la seguridad del fin que se ha propuesto, llevando en ventaja su acto, el agradecimiento inmediato y directo, á más de la seguridad de que al fin no llega como obra póstuma á manos de sus protegidos.

Tal vez esos seres á quienes espera la inicua y artera bala del bárbaro y traidor rifeño, se acuerden en su último instante de aquella blanca mano, que más que el goce material de lo en que el obsequio consistía, veía la mano de la Patria representada por la bella compañera del hombre, en la primavera de su vida y bendecirá con su aliento aquel recuerdo divino, que como último de su vida tuvo la dicha de gozar. ¡Bendita sea!

EL CABO PEREZ.

A vuela pluma

Pasó Aguilera á Melilla y el pueblo de Manzanares á tan bizarro Manchego salió atento á saludarle figurando á la cabeza todas las Autoridades. Después cruzó por aquí y acudieron á esperarle cuatro en busca de emociones y cuatro infelices madres que quieren ver á sus hijos para con ansia estrecharles. Al dar como allí dió vivas al Ejército, sus clases, á los manchegos, y á España respondieron esas madres y esos que en pos de emoción á los especiales salen. ¡Como Autoridad del pueblo no hubo á saludarle nadie!

Fuí la otra noche á un café y tras de estar esperando mucho tiempo lo pedido, me salí cual hube entrado.